

SAN JERONIMO Y LOS CLASICOS

La nave de muchos bancos.

«Naves de muchos bancos» llamaba Homero a las que condujeron a los aqueos a Troya. Si hubiera podido fotografiar en uno de sus epítetos la nave que conducía a S. Jerónimo de Venecia —la Aquileya de entonces—, al desierto de Siria, la hubiera llamado la nave de «muchos libros».

El futuro *Doctor Maximus* no llega ahora a los treinta años. «He abandonado mi casa —nos dice—, mis padres, hermanos y parientes; he renunciado al mundo y ofrecido a Dios mi castidad. Sólo me queda esta biblioteca de la que no me puedo separar —*bibliotheca carere non poteram*— la que yo a costa de mil sudores y fatigas había logrado reunir en Roma —*quam mihi Romae summo studio ac labore confeceram*» ¹.

¿Qué llevaba en aquella biblioteca? Sobre todo libros de literatura profana. Porque hasta entonces el futuro *Doctor Maximus in exponendis Sacris Scripturis* había sido un lector empedernido de los autores clásicos. Irá al desierto, y todavía en aquella soledad mezclará la penitencia con su lectura. «*Itaque miser ego, lecturus Tullium ieiunabam*: Mi afición a mi biblioteca de Roma era tal, que ayunaba y leía a Tulio. Lloraba mis pecados durante la noche *et Plautus sumebatur in manus*, y tomaba a Plauto en las manos. Si alguna vez vuelto en mí mismo empezaba a leer los profetas, *sermo horrebat incultus*, me daba en rostro su estilo inculto» ².

Necesitó de un sueño misterioso que le destetase, por decirlo

¹ *Ad Eustochium*. Epist. XXII; P. L. Migne, t. XXII, col. 394.

² *Ib.*